

El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Día de afirmación patriótica

El pueblo español tiene entre otras muchas virtudes que le ganaron honroso puesto en las páginas de la Historia, la de ser ferviente patriota; por eso cada uno de los españoles sentimos vivamente en nuestro pecho la candente llama del amor patrio, que nos hace acudir presto a la ciudadela del honor, para que permanezca siempre incólume cual nos lo legaron los ilustres antepasados.

Y ante quien mejor juramentarse todos los buenos hijos de España, que ante aquél augusto español, modelo de patriotas, figura de la hidalguía de nuestro rancio abolengo, en quien están representados todos los atributos e investiduras que dieron carácter a los insignes Monarcas que supieron labrar la grandeza de la Patria?

Don Alfonso XIII es por todos conceptos digna representación del honor nacional; de aquí el homenaje que hoy en su festividad le tributa el pueblo español.

Pero su corazón generoso, educado en los más cristianos sentimientos, ha querido gozar enteramente de esta manifestación nacional, y antes de que llegase este día ha enviado su perdón al infeliz escritor que al querer eulodar su nombre y el nombre de España, sólo ha logrado ser motivo de la más grandiosa de las explosiones patrióticas de nuestros tiempos. ¡Feliz ultraje el que a tan hermoso despertar del amor a la Patria ha dado origen!

EL ECO DE CARTAGENA por un deber gratísimo de sus sentimientos patrióticos se asocia con toda el alma a la manifestación vindicadora del honor nacional, encarnado en su augusto Monarca, para que su grano de arena sumado al imponente homenaje que hoy rinde España entera de afirmación patriótica, repercuta en el extranjero y allí se vea que los españoles somos amantes de nuestra Patria y de nuestro Rey.

El Santo del Rey Grandiosa manifestación en honor a los Reyes

La recepción

A las doce de la mañana y bajo la presidencia del Excmo. señor Gobernador Militar de la plaza, por ausencia del Capitán General, se ha celebrado en el Palacio del Trono la recepción oficial, con motivo de la fiesta onomástica de S. M. el Rey.

Han concurrido a ella el Excmo. señor Comandante General del Arsenal, Jefe de E. M. del Departamento, Generales de Infantería de Marina, Ingeniero, Artillería, Sanidad de la Armada, General 2.º jefe de la Auditoría, Intendente, Vicario, Comandantes de los buques surtos en el puerto coroneles de todos los regimientos de la plaza y Departamento, coronel jefe de Estado Mayor y numerosísimas comisiones de Marina y Ejército en traje de gala.

Del elemento civil hemos visto al Ayuntamiento, representado por el teniente de Alcalde Sr. Gómez González y una comisión de ediles: al Juzgado de Instrucción y Municipal, el Director del Penal y una comisión de oficiales, Comisario de Policía, Capitán de la G. Civil, el Cuerpo Consular en pleno, Presidente de la Cámara de Comercio y Obras del Puerto, Ingeniero Director de la misma, Jefe de Telégrafos y oficiales, Director y secretario del Instituto, Arcipreste con una comisión del clero diocesano; los reverendos Padres Misioneros del Corazón de María, Diputado provincial señor Guardiola, Colegio de Procuradores y otras muchas personas en representación de diferentes entidades.

Una compañía con bandera y música del Regimiento de Infantería de Marina, al mando del capitán D. Juan Arca, rindió los honores correspondientes.

Durante el acto de Corte, la banda de dicho regimiento ejecutó escogido programa que dió lugar a que una vez más fuera felicísimo el músico mayor don Gerónimo Oliver, que la dirige.

El desfile fué brillantísimo, dándose vivas al Rey que muchos del público contestaron.

En las listas puestas en la puerta de la Capitanía General han firmado millares de personas, y las bandejas se han llenado bien pronto de tarjetas, probando esto que Cartagena a más de enviar su representación a Madrid, se ha adherido por completo a ella.

El Alcalde accidental Sr. Mediavilla ha enviado hoy a Madrid el siguiente telegrama de adhesión: «Mayordomo Mayor de Palacio Madrid»

Día solemne afirmación adhesión pueblo español a sus Reyes, Alcalde accidental esta ciudad, por hallarse en la Corte asociado al homenaje popular este Ayuntamiento en Corporación, se complace en nombre de Cartagena, de sus compañeros de Concejo y en el suyo, enviar a V. E. testimonio respetuoso cariño y firme adhesión a Sus Majestades, los primeros patriotas, indemnes, para bien de la Nación, de laicas y tendencias campañas.

Respetuosamente le saluda, JOSE MEDIAVILLA, Alcalde Accidental.

Muchos antes de la hora anunciada comenzaron a llegar al Parque de coches del Retiro millares de personas que habían de tomar parte en la manifestación en honor de SS. MM.

Esta partió a las 10 y media en punto y la formaban un incalculable número de manifestantes.

El orden de la manifestación ha sido el siguiente: Ayuntamiento de la Capital, Ayuntamientos de provincias, la Diputación y tras estas la representación de las provincias, después Cámaras Agrícolas, Comercio Industrias, Sociedades Economicas, Uniones Patrióticas, Somatenes de toda España, Sindicatos y otras muchas entidades.

Entre las representaciones de cada provincia se ha dejado un espacio de diez metros.

Cerraba la manifestación la banda municipal, el Alcalde de Madrid con otros de provincias y ha dado escolta el escuadrón de la Guardia municipal.

La manifestación ha recorrido el itinerario marcado y en el cual se agrupaba una inmensa muche-

dumbre que aplaudió y victoreó a los manifestantes.

Figuraban en la manifestación infinidad de estandartes algunos de gran valor histórico como el de Toledo, Guadalajara y Gerona.

También figuraban en la manifestación las banderas de Cartagena y Murcia.

En todos los edificios lucen colgaduras, y la espléndidez del tiempo da mayor esplendor y grandiosidad al acto.

—En el homenaje que elevan las Diputaciones a los Monarcas es obra de estilo renacimiento en pergamino en el que figuran los escudos de las 49 provincias.

El texto dice, que reunidos en magna asamblea acuerdan dirigir un mensaje de incondicional adhesión a los Monarcas testimoniándoles de este modo el afecto de todas las provincias españolas.

—La colonia española de Orán ha dirigido en nombre de 100.000 compatriotas que viven en aquella demarcación un album conteniendo las firmas como homenajes a los Reyes.

NO HAY PATRIA COMO, MI PATRIA

«No hay patria como mi patria», como decía cierta canción de una antigua zarzuela. Si miramos el campo de su historia, se halla completamente lleno de grandezas y de victorias; si miramos el campo de su territorio no hay nada más ameno, más alegre y más variado que él: montes de todas alturas le defienden y le dan consistencia, rios de diversos caudales le riegan y le embellecen, prados amenos y matizados de flores le esmaltan y le alegran, auras frescas y suaves leorean, pajarillos de colores y especies diversas le cantan y le animan, todo contribuye a hacer su terreno agradable y atractivo. Su cielo es el más azul y el más sereno de todos los cielos del mundo.

Su lenguaje, el más limpio, el más sencillo, el más dulce, el más armonioso.

El temperamento de sus hijos— las excepciones confirman la regla—es el más grande, el más noble y el más generoso de todos los temperamentos.

El hogar de España, el castizo, el más español, es el más santo y el más cristiano, el más puro, el más verdadero, el más sano y el más seductor. Los padres no se imponen a sus hijos por el temor, sino por el amor. Las mujeres dominan y destacan en la familia por la humildad y por el cariño. Los hijos se miran en el rostro de sus padres como en el único y mejor espejo. Y todos—ese es el clásico hogar español—en unión de los padres, que forman también parte de la familia, rezan diariamente el Rosario, elevando su corazón a Dios y asociándole las obras del día, a la par que demandándole su asistencia y protección.

Tan grande en la riqueza como en la pobreza, el pueblo de España no se ha desvanecido nunca ante la victoria ni se ha desesperado ante la derrota.

No ha sido jamás la ambición ni el egoísmo sino el ideal, el que le ha arrastrado a las más grandes empresas.

Nadie ha sentido como él ni con-

la pureza que en las ansias de libertad, que han sido abrigadas del mismo modo y con el mismo desinterés en el corazón de sus individuos que en el corazón de sus distintos pueblos.

Dentro y fuera de su territorio, esa ansia de libertad ha escrito las páginas más gloriosas de su historia sacudiendo del mismo modo, con igual fuerza y con idéntica arrogancia, la dominación romana que la dominación morisca, que la dominación francesa, según las distintas épocas de su historia, y produciendo dentro de su suelo las figuras grandiosas de los «concellers» catalanes y de los comuneros de Castilla.

No con el mezquino interés de extender su territorio, sino con el elevado propósito de extender el Imperio de la Cruz, llevó su dominio a un nuevo mundo, que regó con su sangre y que elevó y enriqueció con la cultura cristiana.

¿Qué otro pueblo ha superado ni siquiera igualado a España en el arrojo ni en el desprendimiento de sus empresas?

Como dijo en cierta ocasión el poeta, puede asegurarse que en el mundo:

«no hay un puñado de tierra, sin una tumba española»;

pero ninguna de esas tumbas ha sido profanada por las plantas de los que sucedieron a España en el dominio de cada una de aquellas tierras, porque antes al contrario, han sido todas ellas honradas y glorificadas, ya que el recuerdo de España ha sido siempre para todos apacible y placentero. Su poder no se recuerda nunca como una tiranía sino como maternal atención.

Esa es mi Patria. La de las verdes colinas, la de la historia gloriosa, la del cielo azul y despejado, la de la juventud animosa, la de los hombres de ideal, la de proceder generosos, la de espíritu liberal, la de los prados floridos, la de las auras apacibles y la de las aves parteras.

Evidentemente no hay patria como mi patria.

FERNANDO

LOS SIN PATRIA

Los sin patria se han erigido en defensores del patriotismo.

Son los de siempre: los que enronquecieron del aliento la moralidad pública y caracterizaron su actuación política con todo género de tropelias y desafueros; los que nos hablan de la moral privada y son en su intimidad modelos de abyección y de cinismo, de incontinencia y de desaprensión.

Son los de siempre: los que nos dicen cosas muy especiosas sobre los derechos del hombre y viven, sin embargo, sobre plataformas de infelices esclavos—esclavos, sí—que gimen en constante ansia de ver realizada una sola, la más insignificante de las promesas que a sus embaucadores sirvieron para arrastrarlos a la locura de una revuelta, cuya finalidad desconocieron siempre.

Son los de siempre: los que, a falta de más ponderados mufidores de su mentalidad, extraviada por dañosas perversiones y desequilibrios desconcertantes, se llaman a sí mismos intelectuales y exigen que se les reconozca talento bajo palabra de honor.

No nos han convencido jamás, y menos ahora en que aspiran a justificar el mayor de los absurdos, al afirmar que los que hablan mal de España realizan una labor patriótica, porque no es a España Nación, sino a España Estado, a quien aluden. Pero ¿es que en su estulticia llegan a suponernos tan ayunos de comprensión que les sea fácil hacernos co-

mulgar con ruedas de molino?

Es que el célebre parrillito del «pebre» es una figura retórica encaminada a decirnos mal de los Gobiernos o hasta de las instituciones, y no un grosero insulto al pueblo noble que durante tantos años ha venido tolerando a esa caterva de indocumentados y de absoluta insolencia moral?

Vamos, señores: ni tan cándidos ni tan crédulos. Si la apatía de unos, la cobardía de otros y el fatalismo neutro y homicida de muchos no hubieran dado ocasión a que vosotros salierais del rincón estéril de una insignificancia absoluta que es el albergue que os corresponde de derecho, vuestros lamentos no vendrían ahora a herir nuestros sentimientos de españoles honrados, ni ciertos equívocos servirían de ocasión para que el más despreciable de los fracasados en política viniera ahora a señalaros derroteros de redención y normas de honorabilidad. Pero ¿es que tanto ciega la soberbia?

Si vosotros, que tanto mentáis la soberanía del pueblo, fuérais medianamente respetuosos con ella, el clamor más fuerte, con que el pueblo condena vuestra actitud debería ser suficiente para que intentárais un acto de contrición; pero lejos de eso, en todas las formas posibles tratáis de asomar la oreja de eso que entre los de vuestra laya se llama conciencia y superhombria, y pedir al nuevo insulto y a la ya en vosotros rancia agresividad, argumentos que la razón os niega.

¡Bah!... La justicia inapelable de la opinión os ha juzgado y su fallo se cumplirá créanlo, porque a despecho de toda la verdad no tiene más que una voz, la de la sinceridad, y esa no ha vibrado jamás en vuestros labios.

DE «DIARIO DE VALENCIA»